

Epistemología y política

Introducción

Una importante corriente de pensamiento contemporáneo de origen ilustrado, entre quienes se encuentra Karl Popper, ha acertado en mostrar la vinculación que existe entre la epistemología y el orden ético - político¹.

Incluso se puede sostener que la epistemología del autor vienés es una consecuencia, no la causa, de su posición ética fundamental, uno de cuyos contenidos esenciales es el cuasi imperativo categórico: *no matarás en nombre de una idea*.

Impresionado por la propaganda soviética a favor de la paz y ciertas actitudes del gobierno de Lenín en ese sentido, Popper ingresó al Partido Comunista antes de cumplir los diecisiete años. El incidente que lo iba a enfrentar teórica y prácticamente con el marxismo fue uno de los más impactantes en su vida.

En junio de 1919 en Viena se desencadenó un tiroteo durante una manifestación de jóvenes socialistas no armados que, instigados por los comunistas, trataban de ayudar a escapar a algunos militantes comunistas que estaban presos en la estación central de policía de la ciudad y varios jóvenes obreros socialistas y comunistas fueron muertos. Popper se sintió espantado de sí mismo, pues sentía que como marxista compartía parte de la responsabilidad por la tragedia, ya que la teoría marxista demanda que la lucha de clases sea intensificada con vistas a acelerar la llegada del socialismo.

Por eso recordando el acontecimiento expresa en el capítulo octavo de su autobiografía titulado *Un año crucial, marxismo, ciencia y pseudociencia* :

El encuentro con el marxismo fue uno de los principales eventos de mi vida intelectual. Me enseñó una serie de cosas que jamás he olvidado. Me reveló la sabiduría del dicho socrático: *Yo sé que no sé*. Hizo de mi un *falibilista* y me inculcó el vabr de la modestia intelectual. Y me hizo más consciente entre pensar dogmático y pensar crítico”².

¹ Entre nosotros Gabriel Zanotti ha tratado el tema en “Epistemología contemporánea y filosofía cristiana”, *Sapientia*, nº 180 (1991) y especialmente en “La epistemología y sus consecuencias filosófico-políticas,” *Libertas*, nº 29 (1998). Los autores tratados son Karl Popper, T Kuhn, I. Lakatos y P Fereyabend

² K. Popper, *Unended Quest*, London, 1992, 36; *Búsqueda sin término*, Madrid, 1985,49.

Ciencia y democracia

Más en concreto, en su cuerpo doctrinario la actitud crítica es el punto que aúna los conceptos de ciencia y democracia institucional como su ideal político. Para Popper todo conocimiento científico es hipotético o conjetural, ya que el aumento de nuestro conocimiento se realiza a través de nuestros errores, asumiendo riesgos, atreviéndonos a cometer errores (por medio de la proposición de hipótesis) y posteriormente investigar los errores cometidos.

La mejor manera de detectar y eliminar los errores es a través de la crítica “criticando las teorías y presunciones de otros y (...) criticando nuestras propias teorías y presunciones”³. Incluso lo que se entiende por objetividad científica no significa otra cosa que el enfoque o actitud crítica, la realidad de que no falten personas impacientes para refutar las teorías expuestas.

Así como en la vida social la actitud crítica es esencial para la solución de problemas y es el cimiento ético de las instituciones democráticas, así también en la ciencia la actitud crítica ocupa el papel central en la búsqueda de la verdad, sostiene Popper.

Todas estas nociones se articulan en Popper en función de evitar el autoritarismo. Para el autor vienés el autoritarismo se halla ligado a la idea de establecer verificaciones, justificaciones o probanzas de las teorías. Esta es la raíz ética de su crítica a la inducción⁴.

Incluso a pesar de que reconoció la importancia del *optimismo* epistemológico para la vida social: *puedo conocer, por lo tanto soy libre*, destacó también el peligro social para las instituciones políticas que significa reconocer una instancia de autoridad infalible.

Daba como ejemplo de lo anterior a Descartes, con su idea de la *veracitas Dei* (lo que vemos clara y distintamente debe ser cierto pues en caso contrario Dios nos engañaría) o a Francis Bacon con su *veracitas naturae* (la naturaleza es un libro abierto, el que lo lee con mente pura no puede equivocarse, sólo puede caer en el error si su mente se halla impregnada de prejuicios).

A propósito de este punto, muchas veces se cree que los epistemólogos contemporáneos son los que han descubierto el carácter conjetural de las hipótesis científicas positivas. Sin embargo Santo Tomás decía:

³ K. Popper, *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*, London, 1965, 24-25; *Conjeturas y refutaciones*, Barcelona, 1983, 48.

⁴ “La inducción es un método de justificación”. *Encuentro con Karl Popper*, Madrid, 1994, 30.

La razón considera una cosa de dos maneras. De un modo, probando suficientemente alguna verdad radical o fundamental, como en la ciencia natural se da razón suficiente para probar que el movimiento del cielo es siempre de velocidad uniforme. De otro modo la razón interviene no probando suficientemente una tesis sino que, supuesta la tesis, demuestra que es congruente con los efectos consecuentes, como en la astrología se da por supuesta la noción de excéntricas y de epiciclos, por lo cual, hecha tal suposición, pueden salvarse las apariencias sensibles acerca de los movimientos celestes. Sin embargo esta razón no es suficientemente probatoria porque, quizás, hecha otra suposición, también pudieran ser salvadas aquellas apariencias sensibles⁵.

Esta importante distinción realizada por el Aquinate tiene una importancia doctrinal e histórica enorme. Juan A. Casaubón destaca que este texto era alegado por el neopositivista Philip Frank para distinguir el conocimiento filosófico del científico⁶.

La religión de la ciencia

Pero el vínculo más interesante que el autor vienés encontraba entre la ciencia, los científicos y la política radicaba en la realidad de que el fondo común de creencias de las sociedades contemporáneas se encuentra en gran medida moldeado por la *religión secularizada de la ciencia*, es decir en la creencia baconiana, luego incrementada durante la Ilustración, según la cual el hombre puede, a través del conocimiento, liberarse de las ataduras de los prejuicios, de las tutelas y de los provincialismos. Sin embargo nos dice también que esta trama de creencias puede encerrar ciertos peligros.

Mantener vivo el ideal de la emancipación a través del conocimiento requeriría de los científicos tres actitudes: 1) realizar un buen trabajo en su campo de investigación; 2) rehuir el peligro de la especialización, ya que esto implica la negación de la misión cultural de la ciencia, que es precisamente la emancipación por el conocimiento y 3) hacer fácil a los demás, hacer comprender a la sociedad el trabajo científico, esto es reducir al mínimo la jerga científica confusa, que da a entender que se tiene un tipo de conocimiento demasiado elevado para ser conocido por los demás.

Si el basamento profundo de la sociedad es la *religión secularizada de la ciencia*, y es cierto que su influencia es grande, cuanto más se haga para

⁵ Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q 32, a 1, ad 2m.

⁶ J. A. Casaubón, "Las relaciones entre la ciencia y la filosofía", *Sapientia*, XXIV, (1969), 90; M. Caponnetto, "La verdad en la ciencia y en la investigación", en *Anales de la Corporación de Científicos Católicos*, año III, n°3 (1997).

esclarecer la naturaleza de la ciencia y de las ideas científicas, cuanto más tome conciencia el científico de la necesidad de participar en el ámbito público y no evadir sus responsabilidades sociales, más ello redundará en la consolidación de una sociedad abierta, es decir una sociedad que pone en libertad las facultades críticas del hombre, en donde prevalecen las decisiones personales, trascendiendo las basadas en la autoridad absoluta de lo establecido por la mera fuerza del hábito. Una sociedad surgida con posterioridad al Renacimiento, la Reforma y la Ilustración, asentada en la autodeterminación racional o crítica, que no se encuentra sometida a fuerzas mágicas, y cuyo orden político no se considera reflejo de ninguna entidad sobrenatural.

Consecuencias sociales

Lo que Popper no percibió con claridad es que esa *religión secularizada de la ciencia* que representa la ciencia positivista, que destituye a la metafísica y reemplaza la compleja realidad por una malla de puros signos y significados, en donde resulta imposible alcanzar la inteligibilidad de la realidad física y social, ha contribuido en no poca medida a perjudicar precisamente la causa profunda del conocimiento y la diversidad cultural, tanto a través del estrechamiento de su validez, cuanto por empujar a ese conocimiento a pasar por un único canal, limitando la riqueza original de la civilización.

Los totalitarismos políticos, que son la nota característica de la era estatal, se han consumado en forma patente en este siglo de la mano de los adelantos científicos y técnicos, concomitantes con esa *hybris* de la ciencia que Husserl vislumbró en 1935, donde poseemos un conjunto de fórmulas sólidas, pero sin contacto con la realidad compleja.

Además la Rusia soviética o la Alemania nazi son ejemplos paradigmáticos de deshumanización y de gran avance científico y aplicación técnica al mismo tiempo⁷.

Por ello Hanna Arendt pudo decir que:

⁷ T. Molnar, "Husserl y su comprensión de la crisis", *Verbo* n°273-274 (1989), 348 y ss. Desarrollamos más este punto en H. M. Sánchez de Loria Parodi, *Ética y democracia en Karl Popper*, Buenos Aires, 2002, 292 y ss.

Resulta fácilmente concebible que la época moderna- que comenzó con una explosión de actividad humana tan prometedora sin precedentes- acabe en la pasividad más mortal y estéril de todas las conocidas por la historia⁸.

Es que la ciencia para integrarse con la moral necesita del puente metafísico. En ninguna ciencia particular se pueden encontrar elementos relacionados con la moral. No se puede pretender mejorar al hombre con la matemática. Se necesita una conexión con la metafísica, ciencia de la realidad total para relacionar el cometido científico con el obrar personal. La metafísica aunque es la ciencia más especulativa, como pretender esclarecer los aspectos fundamentales de la realidad, tiene consecuencias morales inmediatas. El sentido de la vida se despliega en la medida que indago acerca de la realidad, quién soy y qué papel tengo en esa realidad⁹.

En definitiva, este tipo de pensamiento ilustrado es incapaz por sus limitaciones propias para ver la crisis profunda que ha provocado la ciencia cuando deja de lado el sustrato ontológico y lo reemplaza por afirmaciones exclusivamente convencionales¹⁰.

La lógica del Estado

Desde otro punto de vista la posición de Popper padece una limitación seria en cuanto a su estricto enfoque social. Si bien acierta en su preocupación por las libertades individuales, por la defensa de la persona frente al avasallamiento del poder estatal, supone una perspectiva limitada en cuanto a la libertad política, un enfoque estrecho inserto en las redes estructurales de la política moderna, y basado en la lógica del Estado.

La concentración de poder que históricamente se produjo con el nacimiento del Estado trajo aparejada la reducción de toda la compleja gama de órdenes sociales y sus autoridades respectivas, en una única distinción fundamental: soberano-súbdito. La concentración de poder sustituye un orden complejo e intrincado por un panorama notablemente simplificado y claro, propio del racionalismo moderno.

Desde una sola agencia central, en que se condensa todo el poder, se ejerce el monopolio de lo público sobre un territorio y un conjunto humano, que

⁸ H. Arendt, *La condición humana*, Buenos Aires, 1993, 346.

⁹ J.J. Sanguineti, *Ciencia y modernidad*, Buenos Aires, 1988, 163.

¹⁰ M. Artigas, *Ciencia, razón y Fe*, Madrid, 1985, 135 y ss.

resultan progresivamente homogeneizados¹¹. También supone esta lógica la separación entre Estado y sociedad. El Estado es concebido como la única forma de lo político y la sociedad es la forma de lo social en cuanto es concebido como autónoma respecto de lo político.

Se disuelve la trama comunitaria y su vinculación con el bien común y se concibe al derecho como una mera facultad, como una dotación individual frente al poder público estatal. De allí la permanente alusión a los derechos individuales. Esto crea un espíritu de rebelión permanente, un tipo humano que tiende a creerse un eterno acreedor. Santo Tomás decía, en cambio, que

El hombre es constituido deudor, a diferentes títulos, respecto de otras personas, según los diferentes grados de perfección que éstas posean y los diferentes beneficios que de ellas hayan recibido. Desde este doble punto de vista, Dios ocupa el primerísimo lugar, porque es absolutamente perfecto y porque es, con relación a nosotros, el primer principio de ser y gobierno. Pero este título conviene también, secundariamente a nuestros padres y a nuestra patria, de las cuales y en la cual hemos recibido la vida y la educación. Así, después de Dios, el hombre le es deudor sobre todo a sus padres y a su patria.¹²

Conclusión

En definitiva la actitud crítica que mentamos, más allá de sus ventajas frente a cierto tipo de petulancia racionalista, por sus limitaciones filosóficas e históricas, no ha llegado a vislumbrar con plena claridad la estructuración potencialmente totalitaria de la convivencia social en nuestros días¹³.

A pesar de ser tan afectos a la *desmitologización*, a la superación de los tribalismos, de los órdenes políticos-sociales que pretenden ser reflejos de algún orden sobrenatural o cósmico, tienden a considerar a la realidad estatal como si para las relaciones humanas fuese un hecho de la naturaleza¹⁴.

Horacio M. Sánchez de Loria Parodi

¹¹ A. Cruz Prados, *Ethos y polis*, Navarra, 1999, 44 y ss.

¹² Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II- IIae, 101,1.

¹³ Si bien es cierto que hoy habría que hablar de la crisis que padece el Estado- nación, por variados motivos, pero sería materia de otro análisis.

¹⁴ Desde otra perspectiva J. Habermas percibió los problemas inherentes a una teoría que separa tajantemente el conocer y el valorar, los hechos y las decisiones, en las cuales no se puede dar ninguna racionalidad obligatoria. J. Habermas, "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica", en *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, 1973, 162-163.

Epistemología y política

Una corriente de pensamiento contemporáneo de gran influencia, de origen ilustrada, entre quienes se encuentra Karl Popper ha planteado acertadamente que existe un vínculo entre epistemología y política. Incluso en el caso de Popper se puede sostener que su epistemología es una consecuencia, y no la causa, de su actitud ética.

Esta actitud basada en la humildad socrática tiene como principio cuasi imperativo: *no matarás en nombre de una idea*.

El autor vienés considera que el vínculo más fuerte que existe entre la ciencia y la política en nuestro tiempo se basa en que las creencias profundas de la sociedad contemporánea se sostienen en la *religión secularizada de la ciencia*. Pero Popper no ha percibido con claridad que esa *religión* de la ciencia positivista que destituye a la metafísica y reemplaza la compleja realidad por una malla de puros signos y significados, en donde resulta imposible alcanzar la inteligibilidad de la realidad física y social, ha perjudicado precisamente a la causa del conocimiento y a la diversidad cultural.

Si bien acierta en su preocupación por la defensa de las libertades individuales frente al avasallamiento estatal, también se nota en su postura una limitación seria en cuanto a la libertad política, ya que su posición se inscribe estrictamente en la lógica del Estado.

Horacio M. Sánchez de Loria Parodi

Abogado (UBA)

Licenciado en Psicología (UBA)

Doctor en Derecho (UBA)

Doctor en Filosofía (Universidad de Navarra, España)

Autor de 7 libros y más de cincuenta artículos en revistas argentinas y del exterior.